

Una realidad que agrava la vulnerabilidad

La Crisis Humanitaria del Corredor Seco Centroamericano presenta una profunda vulnerabilidad para los guatemaltecos, particularmente para los guatemaltecos indígenas que mayormente viven en comunidades rurales y dependen de la agricultura para su fuente de ingresos y alimentos. El Corredor Seco se refiere a una franja de bosque seco tropical que extiende de México meridional a Panamá que ha sufrido de muchas sequías severas causadas por el cambio climático y los impactos climáticos como El Niño.

La crisis es una causa de la malnutrición, la inseguridad alimentaria, la inseguridad económica y el desplazamiento en la región. Las poblaciones más afectadas y los países más impactados en el Corredor Seco son El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua. La sequía resultó en inseguridad alimentaria intensa de millones de personas. En 2018, más de 280.000 hectáreas de cultivos de frijoles y maíz en El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua se perdieron, resultando en la inseguridad alimentaria de 2 millones de personas.

En Guatemala en específico, el Corredor Seco se extiende por el 38 por ciento del país. En años recientes, la crisis se ha empeorado con patrones climatológicos cada vez más irregulares que le han hecho daño a las comunidades rurales de cultivo que dependen de los cultivos para la comida y el dinero. 2019 fue el quinto año seguido de la sequía y en ese año, las Naciones Unidas anunciaron que los granjeros en la región perdieron entre el 50 y el 75 por ciento de sus cultivos debido a las altas temperaturas, la sequía, y el clima irregular.

A pesar de la gravedad de la crisis, ha recibido poca atención de los medios de comunicación globales y las audiencias extranjeras. El director del Programa Mundial de Alimentos para latinoamérica y el caribe, Miguel Barreto, dice que “el fenómeno de la sequía en el Corredor Seco es casi invisible al nivel de los medios de comunicación; no se sabe y no recibe la atención que monopoliza la crisis de los migrantes en Venezuela o de los viajeros migrantes.”

La crisis influye en el acceso a los alimentos, aumenta el riesgo de la malnutrición, y empuja a la gente y las comunidades a meterse en mecanismos de afrontamiento extremos.



Considerando la pandemia de COVID-19, la realidad en la región probablemente se va a empeorar. En Guatemala en específico, es más probable que haya comunidades indígenas en áreas rurales (y en las regiones más afectadas por la sequía) y que sufran de la pobreza. Por lo tanto, es vital entender cómo esta crisis puede influir en las experiencias indígenas en la región y cómo puede hacer que tome forma la política de los medios de comunicación que consideran esto.

Específicamente, hay una necesidad de organizaciones de medios de comunicación que expliquen y que amplifiquen las historias de las comunidades y las personas que sufren de la Crisis del Corredor Seco y que entiendan cómo la crisis interactúa con otros legados del trauma, la pobreza, la violencia regional generalizada, y las vulnerabilidades de la población indígena marginada guatemalteca.

Este documento es parte de *la Caja de herramientas para la inclusión indígena guatemalteca en los medios de comunicación* preparado por Halea Kerr-Layton, Saiansha Panangipalli y Alex Yandell.